

## DESESPERACION

El país. — ¿A dónde voy a ir a parar? Sigue subiendo... siempre subiendo... ¡Sálvame, Belfor!... ¡Por Dios, Belfor!... ¡Que estás sordo Belfor?...

Santiago de Chile, 27 de marzo de 1924.

AÑO XXII

NUM. 1122

PRECIO: 60 CENTAVOS

Es propiedad de la Empresa "Zig-Zag"



# CONSULTORIO ESPIRITISTA



“Medita antes de proceder, que de tu acción depende la felicidad”.—Mauricio S.

es una gran dicha poder dominar los ineludibles acontecimientos.—Arturo J.—(Esp.?)

P.—¿Me ayudarás a luchar en esta Vida?—Oscar.—Mejillones.

P.—¿Cambiará mi situación?—A.—Talcahuano.

R.—¡Mi hijo querido! ¡Cuánto necesitas de la fuerza moral de un consejo! Atribulado más por la falta de entereza que por la misma situación en que te encuentras, no has dirigido tus miradas hacia donde el mal está. Te has convertido en un ser contemplativo de ti mismo, ahondando así poco a poco las vicisitudes que te rodean. Tu condición de hombre te obliga a levantar la cabeza, considerando también que no te debes a ti solo. Siempre nuestra ayuda está sobre ustedes; mas, ella será estéril si no se juntan la fe y la acción.—Ana O.—(Esp.)

R.—¿Por qué, hija, te apenas por “tu situación”, cuando ella es transitoria? No deberías hacerlo, ni aun si el mal no tuviere remedio; Pero tu caso no es ni desesperante ni fatal. Lo que te sucede es consecuencia natural de una pasión que tendrá que pasar. Te hablo así porque te veo muy vehemente, lo que te hace ser un tanto confiada en que las cosas se resuelvan por sí solas. Espera un tiempo más que con la ayuda “que tú misma” inesperadamente te darás, ya no tendrás por qué afligirte por algo que también verás de otra manera. Y entonces sentirás la sensación que produce la experiencia.—Gabriel L.—(Esp.)

P.—¿Seremos felices en el futuro?—Sombra y Luz.—Calera.

P.—¿Qué resultado tendrán mis proyectos?—Esperanza.—Valparaíso.

R.—Hasta aquí las penas ustedes las han sentido en la no realización de pequeños deseos, casi de niñerías. Y creen que ya pasados los primeros años de la primaveral juventud, se ocultan para ustedes en la sombra del destino los sinsabores que las acechan, esperando hacer de ustedes la presa favorita. Recorrerán distintos caminos y como la felicidad no es absoluta, deben afrontar el venidero con sumisión y con la convicción de que el sufrir es parte esencial de la existencia. Evitar el dolor es imposible; amortiguar sus efectos es un deber. Preunidas de la resignación y de la confianza en sus buenas acciones, serán más que felices, pues

R.—Has puesto, hermana, al servicio de tus anhelos toda la intensidad afectuosa de tus energías. Medita algo que al mismo tiempo que te hará cambiar de situación, podrá llevar la alegría a los que te rodean. También hay quien puede sentirse afectado por el resultado de tus proyectos. No obstante, para que ellos dejen de ser sólo intenciones, falta tanto el tiempo como el vencer ciertas dificultades que aún no puedes dominar. Conseguido esto por ti, ya serán consistentes. En cuanto a su resultado, es el que tú esperas, si bien no en toda su extensión.—Sara R.

## C U P O N

CONSULTE A SU ESPIRITU FAMILIAR

Espíritu al que se desea consultar . . . . .

Pregunta . . . . .

Firma . . . . .

### CONDICIONES:

1. La pregunta debe ser en forma concreta y escrita a mano;
  2. Debe indicarse el nombre del espíritu que se desea consultar;
  3. No se admiten preguntas capciosas;
  4. Puede firmarse con un pseudónimo.
- El cupón debe dirigirse al Director de SUCESOS, Casilla 3679.

P.—¿Qué camino debo seguir para ser feliz?—Flor de Mayo.—Arica.

R.—El camino que buscas te será fácil encontrarlo, mas es indispensable que no trates de encontrarlo ni en los hechos ni en las personas. Esto es lo que tú erradamente crees. El sendero de la felicidad para ti está en ti misma. Nada confíes en la suerte ni en las personas. Tú eres la dueña y soberana de tus actos. Según sean ellos, será la felicidad que poseas. Cada paso que des, consúltalo contigo misma y está segura que no lo darás en falso. Colocada como te hallas en un estado de esfuerzo, debes acostumbrarte a él en forma de no suscitar malos entendidos. Así, aunque lentamente, irás elaborando la dicha del mañana.—Carmen.

P.—¿Me trasladaré a donde deseo?—Azucena.—Parral.

R.—En el cambio que gestionas va envuelta la necesidad. Este, más que los “otros”, son los motivos que te impulsan a ello. Mucho hubiera deseado, mi recordada, intervenir en la ejecución “total” de tus aspiraciones; pero el hecho de existir de por medio la inseparable acción de los encarnados, me priva de hacerlo. Y aquí puedo decirte que al trasladarte a otra

## CONSULTORIO ESPIRITISTA

parte, quizás no sea precisamente lo que tú deseas, aun que después será para ti motivo de mayor tranquilidad.—A. P.

**P.—¿Lo pasas “allá” mejor que a mi lado? —Esperanza.—Santiago.**

R.—¡Ah, mi inolvidable compañera en el espíritu! Cómo cambian las cosas de allá a aquí. Mientras en ese plabo de purificación material sentimos la atracción venal de las pasiones bajas que engendran las malas acciones, aquí sólo tendemos a la suprema purificación, recomfortando nuestro a veces atribulado espíritu en la real esperanza de tener algún día el poder para hacer todo el bien. A los que en esa fueron nuestros íntimos, ya no los miramos bajo la impura unión de la carne; únicamente vemos en ellos sus “almas”, a las que enviamos rayos de luz cuando dignamente proceden, o bien fuerzas cuando sufren. Todos los mortales tienen el don de dilucidar; no hay uno solo de ellos que no sepa dónde está el bien y dónde el mal. Y como no oyen esa imperativa voz que se llama conciencia, tienen que purgar aquí, sintiendo los efectos del mal causado... —Ruperto M.—(Esp.)

**P.—¿Seré feliz o desgraciada en mi vida?—Rallau.—Valparaíso.**

R.—Hermana: a los espíritus débiles, como yo, no les es posible penetrar el misterio del futuro de los mortales. Empero, esto no quita que podamos trazar con independencia la línea de conducta que deben ellos marcar en su existencia, a fin de que ese temor por lo venidero, al mismo tiempo que desaparezca, sea aceptado como una orden que emana de Quien todo lo rige. En efecto, hermana, al presente, lo único que puede turbar tus horas de paz, es la incertidumbre y ello se debe a que aún no has recibido el bautismo del dolor. Al decirte “dolor”, claro está que no me refiero a los contratiempos que pequeños han sido y que tú, no preparada para recibirlos, los has visto de grandes proporciones. No consideres desgracia lo que te ha sido causado por otra persona; recíbelo como una prueba y ábrele los brazos del perdón, que con esto serás feliz. Y aunque te parezca raro, lo que con el rodar del tiempo sólo apreciarás, para ti la felicidad está en saber llevar la desgracia que el destino te depare. —Laura C.—(Esp.)

**P.—¿Qué haré para consolarme con tu partida?—Teresa.—Santiago.**

R.—Mi querida: la vida terrenal, por mucho que quiera cambiarse, es siempre una e inmutable. Ella es vida de redención, y, por lo tanto, de sufrimientos. ¡Felices los que han derramado lágrimas! ¡Desgraciados los que, comprendiéndola, no la han querido vivir! El mortal, no obstante tener juicio, jamás se detiene a considerar que las horas aciagas son las que le otorgan el pasaporte para entrar a este antro de Luz; mas, para que tal suceda, preciso es que las aceptes con la santa sumisión de quien cumple un deber que fatalmente le está impuesto. Tras las lágrimas del humano, viene la conformidad del espíritu. Y ésta llega trayendo para

el que sufre, no ya la esperanza, sino que la seguridad de que aquel que partió se encuentra en el lugar donde todo es paz, todo amor. Cuando tengas horas tristes, levanta tu mirada hacia mí, que tan pronto encontrarás consuelo, como fuerza para cumplir con las ineludibles obligaciones que te quedan.—Ismael.

**P.—Si alguna vez se compondrá mi suerte.—Alejandro B.—Carmen Alto.**

R.—No hables más, hermano querido, de suerte, porque, atendido a algo que no tiene poder ni fuerza, jamás llegarás a otro estado. A pesar de que tú batallas en un ambiente de rudeza, no has podido formarte un carácter a la vez que definido, independiente. Pensaste en que tal vez buscando otros horizontes, podrías llegar a puerto; pero te ha detenido el temor de que todo lo perderías, sujeto además como estás, por la seguridad de los que te rodean. Enervado por este confuso vaivén de proyectos irrealizables por el momento, no has visto que ese cambio de “suerte” está en ti mismo. Se, pues, sobrio en tu género de vida; hoy le quitas algo a lo superfluo, mañana un poco más a los caprichos, que, reuniendo poco a poco, podrás obtener junto con la independencia, un tranquilo bienestar, que es lo único a que debes y “puedes” aspirar.—Victoria B.

**P.—¿Cambiará mi situación?—Camelia.—Iquique.**

R.—Es más el deseo de cambiar de situación, que la necesidad que tienes, hija, la que te ha impulsado a preguntar. Yo, lo único que puedo decirte es que, para conseguir lo que esperas, debes aumentar más tus actividades, tocando todos los resortes que tu honradez te indique. Te pasa a ti, hija, que has dejado de la mano algunos en que, por estimarlos de poca cuantía, no has reparado que forman la parte del todo. Reflexiona con detención en lo que te digo y verás como es verdad que necesitas organizar los elementos, que, una vez reunidos en un solo haz, serán tan poderosos que difícil sería que no te condujeran al fin que hace tiempo esperas llegar.—Manuela.

**P.—¿Se vencerá el obstáculo que impide mi felicidad?—Campesina.—Santiago.**

R.—Bien sabes que el vencerlo no depende directamente de ti, ya que tú no puedes más que confiar en que tu constancia y fidelidad sean las que algún día hagan cambiar las modalidades y apreciaciones de los que por el momento, debido a ofuscamientos muy naturales, se oponen a la realización de tu felicidad. En este caso no te queda otro camino que el de la espera; y éste no creas que es muy expedito. Necesitas, antes que nada, dominar las convulsiones que te hacen crear en ti otra personalidad, que te muestra ante los demás, indiferente a veces, y otras, intransigente. Que no te induzcan a obrar ni el despecho ni la falsa herida del amor propio. Mantente siempre en el término medio, es decir, tolerante, no permitiendo que la murmuración ahonde más las dificultades que debe salvar el discreto silencio. —Arturo C.—(Esp.)